

## Capítulo 17: La violencia de La tabla rasa de Steven Pinker.

### Comentario de lectura

Es innegable la afirmación de Churchill al decir que el ser humano sólo ha conocido la paz en periodos cortos e insignificantes de tiempo en su historia, siempre ha vivido ante situaciones hostiles de guerra y violencia. Los trabajos de arqueología y paleantropología revelan las condiciones de un antepasado con situaciones de violencia no muy alejadas de los periodos de la historia hasta nuestros días, esto se presta para reflexionar en las concepciones de la violencia en la guerra como doxa de las sociedades, El conflicto armado es forma parte de la resolución de conflictos, antes de las formas pacifistas del diálogo, el respeto y la comprensión. Lo que hemos visto a lo largo de la historia es una legitimación de las prácticas violentas para la resolución de los conflictos. Esto se ha visto ligado con el desarrollo tecnológico de destrucción.

La polémica desatada por Michel Moore en el 2002 al estrenar su documental *Bowling for Columbine* rebela la facilidad que tienen los norteamericanos para adquirir cualquier tipo de arma, pero además se adentra en la historicidad de Norte América, un pasado culturalmente propenso al miedo, violencia y agresión contra el “extraño” antes creado por los medios de comunicación. Si bien las armas solo son un medio por el cual se puede llegar a hacer actos violentos, la facilidad de adquisición, la efectividad y alcance de un arma de fuego podría explicar de algún modo porque el norteamericano es dado matar, por otro lado, en Afganistan la posibilidad de adquirir una arma es tan fácil como en Estados Unidos, un montón de talleres familiares de fabricación de armas se encuentran en los barrios más pobres de la ciudad. Réplicas de armas rusas se pueden encontrar en cualquier lado. Es un negocio familiar de corte artesanal. Pero generalizando y no tomando en cuenta todas las estadísticas, hay más muertes en algunas ciudades en Estado Unidos que en otras en Afganistán. Por lo tanto las armas necesitan una cultura de violencia que legitime su uso, así como todos los avances tecnológicos en todos los ámbitos de la ciencia aplicada.

La violencia la hace el entorno. La clasificación que se hace de las actitudes del ser humano no responde a identificaciones y percepciones del individuo, del actor para ejemplificar “el que es violento”. Las valorizaciones de las actitudes se encuentran encaminadas por la moral y la ética construida por individuos, responden a aspectos que se encuentran inmersos en el mundo del sentido, de lo simbólico, quiero decir, de los aspectos meramente culturales. Pero esto no quiere decir que se deben de prejuiciar del todo las perspectivas del individuo como ente violento, no se puede dejar a lado el estudio de la mente humana para hacer solo proyecciones de lo social, ni tampoco se puede negar que el humano es violento, ni que la construcción de sus estructuras sociales fueron hechas por la violencia. Pinker invita a no negar la lógica de la violencia, la corta memoria de las sociedades y la manipulación de esta por algunos sectores hegemónicos, puede propiciar que se olvide lo fácil que ésta puede estallar, e ignorar las partes de la mente humana que activa la violencia propicia que se olvide las partes que la detienen.

Raúl González Pelayo